

12 Muertes Famosas

Por Manuel Cuellar Vizcaino



Quintín Banderas

El general Quintín Banderas Betancourt fué horriblemente asesinado el 23 de agosto de 1906 en una finca propiedad del señor Manuel Silveira y ubicada en Arroyo Arenas, provincia de La Habana. Tenía el viejo mambi 73 años de edad y había empuñado las armas para tomar parte en la llamada "Revolución o Guerrita de Agosto" desatada por los liberales contra el gobierno de don Tomás Estrada Palma y que dió al traste con el mismo produciéndose así en nuestro país la segunda intervención americana.

Si la narración del general Loynaz del Castillo hecha al malogrado Bienvenido Espinosa Morejón para su libro inédito y si la descripción de los hechos que nos hiciera el comandante Desiderio Piloto, ayudante de Banderas, no fueran suficientes para tener la plena convicción de que lo ocurrido en la finca de Silveira fué un asesinato friamente premeditado, ordenado y exigido su cumplimiento hasta un grado inconcebible, bastarían las informaciones de la prensa, aún de la prensa amiga del gobierno. En efecto, muy pocas veces un hecho de esta naturaleza queda tan claramente reflejado en los periódicos, pues es cosa sabida de viejo que los instigadores siempre tratan de ocultar su culpa y se cuidan mucho de aquellas actitudes que podrían delatarlos. Muerto Banderas, asesinado Banderas, hasta su cadáver sufrió la saña del desprecio y del rencor. Con él murieron dos de sus ayudantes, Angel Martínez y Joaquín Garrido, apareciendo los tres cadáveres horriblemente macheteados aparte de las heridas de bala que presentaban. Al general un solo tajo le llevó de raíz la oreja izquierda. Conducidos sus restos a La Habana fueron expuestos al público y luego enterrados en la fosa de pobres de solemnidad, prohibiéndose todo acto que honrara al único cubano que empuñó las armas en defensa de cinco Constituciones. De nada va-

lieron las súplicas de la viuda del Presidente Estrada Palma para que le fueran entregados los despojos del glorioso mambí, los cuales al fin pudieron ser atendidos cristianamente gracias al Padre Felipe Augusto Caballero, Capellán del Cementerio de Colón. Del coche solitario que marchaba detrás del carro llamado de "La Lechuza" bajó la viuda de Quintín acompañada por una jovencuela estudiante, mulatica achunada, llamada Santa Rosell y más tarde esposa del comandante Desiderio Piloto. "Venga pasado mañana, señora", dijo el noble capellán a la viuda. Y agregó: "Tengo aquí algo para usted". Al subsiguiente día fué la viuda al Cementerio, siempre acompañada de la chinita. El capellán las condujo hasta el lugar donde había sido enterrado el general Banderas y las dijo señalándoles la cruz allí colocada:

"Señora, los restos de Quintín no se perderán". En efecto, sobre la cruz aparecía la siguiente inscripción: "E.P.D. Felipe Augusto Caballero". ¡Puso su nombre para poder señalar el lugar donde reposaba el viejo veterano!

BREVISIMA BIOGRAFIA DE BANDERAS

Al repasar las cuartillas que inútilmente preparaba Espinosa Morejón, se comprende enseguida que junto con el patriota ejemplar y el soldado sin miedo va el hombre voluntarioso el espíritu sin frenos y muy dado a las aventuras. Si tenía 73 años de edad cuando tomo

CARTA "ENCONTRADA" EN EL BOLSILLO DE QUINTIN BANDERAS

Señor Manuel Silveira.

Muy señor mío y de toda mi consideración:

En la condición en que hoy me encuentro, he tenido toda la felicidad de encontrarme hoy en una de sus casas, tan sagrada como la suya y sabiendo que usted, como miembro de este partido, le llamé la atención a todos los miembros de este partido, para ver cómo se salva la situación de éste, que ha sabido cumplir con sus mandato y viendo que se me dijo que habían doscientos hombres y siendo veinticinco los que había y si es que espero el destino que tenía, lo único para hacer por mi familia, así es que acudí a usted como caballero que es usted, me haga el favor de prestarme cien pesos para que con el portador se lo entregue a mi señora, los cuales serán devueltos en cuanto yo realice mis negocios, y ahora bien, señor, y como quiera que yo estoy a las órdenes de un partido, a quien si todo lo que se le ha mandado ha sabido cumplir, pues me parece propio que hoy todos me ayuden a salvarme, sea para embarcarme a mi hogar doméstico, porque no quiero aparecer presentado como cobarde, pues el 19, después de haberseme dicho

las armas en la Guerrita de Agosto, no había aún cumplido los 20 cuando buscó contacto con Narciso López para luchar por Cuba en 1851. En 1868 peleó junto a Donato Mármol hasta alcanzar por dos veces el grado de General de Brigada, ya que por dos veces fué degradado en consejos de guerra por indisciplinado y por dos veces vuelto a ascender por su temerario valor. Así pelea en la Guerra Chiquita y en el 95, teniendo de jefes en todo ese tramo histórico a Donato Mármol, Calixto García, José Lacret, Flor Crombet, Antonio Maceo y Máximo Gómez. De modo que fué el único cubano que defendió cinco Constituciones: la del 51, la de Jimaguayú, la de La Yara, la de Guáimaro y la de 1901.

Nació Quintín Banderas el 1º de enero de 1833, en Santiago de Cuba, calle Rastro número 6. Sus padres, José Sabás Banderas y Caridad Betancourt, siendo él muy niño se trasladan al Cobre. Unos meses en la escuela donde nada aprendió. Tiene 11 años cuando comienza el oficio de albañil. Es díscolo, rebelde a la disciplina. Sus padre lo dedican a las faenas del campo en la finca "El Purial", de Trinidad Núñez, cerca de Palma Soriano. Tampoco hace liga con la vida del campo y vuelve al hogar. Es andariego, aventurero. Un día don José le encomienda una venta de carbón en Santiago de Cuba al mayordomo del buque "El Gonzalo", de la Trasatlántica Española. Quintín se impresiona con la vida del mar y después de regresar a

por la comisión encargada, que tan pronto estuviera preparado el negocio se me daría aviso, y así lo hizo el encargado de la comisión que me mandó a buscar a las nueve de la mañana, y en seguida fui a donde él, que a la una marchábamos, y en aquella hora me marché a mi casa y preparé mi marcha, y dejé a mi señora en un baño de lágrimas y me dijo: "Mira que me dejas sola, con cuatro hijos"; y a donde creo que hasta ahora el mismo Coronel me engañara, y para que usted vea que fué engaño aquella misma noche se presentó a nosotros el coronel Baldomero Acosta, que lo esperase en un punto fijo para él traerse sus fuerzas, y lo que trajo fué trescientos rurales que nos tomaron el campamento en los momentos en que se estaba dando agua a los caballos, y teniendo el mío sin montura para darles un baño, así es que yo me encuentro aquí solo, aislado de todo.—(Fdo.) Quintín.

POR AQUELLAS EPOCA

T E A T R O S

ALHAMBRA

Función por tandas. "El Hombre Dios" y "El Marido de mi mujer".

casa con el producto de la venta prepara su fuga y se enrolla en el vapor. El capitán, Demetrio Castillo, lo acoge con simpatía. En Santander, el inquieto chiquillo deserta con la fortuna de que lo acoge José Roger, director de un colegio y que pretende educarlo. Disgustos con las criadas del colegio. La calle. En seguida lo acoge Juan Rabala, capitán de la fragata "Ignacita". Recorre muchos lugares de España y toca en Santiago de Cuba donde se descubre su vida aventurera. Como es menor de edad sus padres lo reclaman y vuelve a la albañilería. Se entera de las pretensiones de Narciso López y busca contacto con él. Cae preso. Y ya comienza la vida del guerrero.

Se cuentan muchos anécdotas y muchos hechos curiosos sobre su vida. Aprendió a leer y a escribir a los 50 años, estando preso en la cárcel de Mahón, de 1880 a 1885, adonde llegó como prisionero después de la Guerra Chiquita. En la travesía, Quintín tuvo que ser metido en "barra" cuatro veces por protestar contra el mal trato de que eran víctimas los prisioneros.

En el "Galeón", durante un alto, el general Maceo le dijo: "Compadre Quintín, si yo tuviera tu nombre tomaría La Habana en seguida". En efecto se asegura que una noche se toparon dos batallones españoles, siendo uno el de San Quintín, y al dar el alto el otro y oír que contestaban la palabra "Quintín", creyeron que se tra-

ACTUALIDADES

Espectáculos para familias. Nuevas novedades. Películas habladas. Novedades acrobáticas. Precios nunca vistos.

ALBISU

Esta noche tres estrenos. En la primera. "El Moscón", por la Iris, la Duatto y Tapias. Y "El Ratón", por la Iris y Garrido.

En la segunda "La Ola Verde", por Hervás, Sauris, la Iris, la Duatto, la Caubín, Tapias, la Rovira, Figuerola, Casas, Corona, Villareal y Garrido.

En la tercera tanda, décima presentación de "El Recluta".

El Biógrafo estereopticon 18 vistas en cada tanda.

NACIONAL

PAYRET

Funciones por tandas. Bioscopio inglés. con nuevas y sorprendentes vistas.

"LA DISCUSION". AGOSTO 20 DE 1906:

FUGA DE LOYNAZ

El capitán de la tercera estación, señor Francisco Regueira, detiene

taba de Quintín Banderas, por lo cual la acometida fué tan furiosa que casi se destrozan, hasta que salieron del error.

Tenía el general Banderas gran preferencia por la amistad de los españoles en el terreno particular, pero no podía resistir la presencia de un guerrillero. El cubano que defendía a España la tenía perdida con él. Dicen que cuando un guerrillero caía en sus manos, la pasaba muy mal, desarrollándose el siguiente diálogo:

—¿Cómo te ñamas?

—Fulano de tal.

—¡Te ñamaba!

En plena República fué Quintín Banderas a Palacio a buscar ayuda de don Tomás. Como el Presidente le diera cinco pesos, Banderas lo insultó, le tiró al suelo la ínfima cantidad y salió a la calle echando chispas y hablando en aquel tono suyo tan irresistible cuando se incomodaba. Enterado el señor Sabatés, de "Sabatés y Compañía", ordenó que cada vez que el general Banderas llegara a la oficina de la fábrica, se le entregara un luis, como una orden cerrada e inquebrantable. Pero Banderas quería trabajar y el señor Sabatés le dijo que para su alta jerarquía era impropia la única plaza que existía disponible, la de sereno.

Banderas más tarde se dirigió a la fábrica de Crusellas y don Ra-

en su domicilio, San Rafael y Amistad, al general Enrique Loynaz del Castillo realizando en dicha casa un registro que no dió resultado.

El capitán condujo a su oficina al general Loynaz del Castillo, entregándolo al teniente señor José García, para que lo llevase al vivac, según se le prevenía en mandamiento.

El teniente señor García salió con el general tomando un carruaje, transcurriendo algún tiempo, regresó el teniente devolviéndole al capitán señor Regueira el oficio de detención e informándole que el general se le había fugado. Según explicó el teniente García, tuvo lugar la fuga en la calle San Rafael esquina a Amistad. El señor Loynaz del Castillo se arrojó del coche en momentos en que pasaba un tranvía pasando la calle por frente al mismo, con grave riesgo de su vida.

Esto le impidió seguirle inmediatamente introduciéndose el general en su domicilio de donde desapareció.

DETENCIONES

El capitán de policía de la novena estación detuvo en su residencia, calle Quinta número 14, en el Vedado, al general Carlos García Vélez, ocupándose un rifle, una tercerola y dos machetes.

Uno de estos fué el que usó en la guerra de independencia su malo-

món lo colocó de propagandista, y así andaba el viejo de lo más contento repartiendo a las lavanderas las pequeñas muestras de jabón. De modo que compartiendo ese trabajo con las horas que dedicaba "para ilustrarme" a la academia "Booker T. Washington", de Miguel Angel Céspedes Casado, lo conquistaron para que se alzara en la Guerrita de Agosto. Como pelear era su oficio, no pensó en sus años y se lanzó a la protesta armada. El odio estaba en acecho tras él.

COMO FUE LA MUERTE DE BANDERAS

Aunque los detalles que confirman la voluntad gubernamental de que se diera muerte a Quintín Banderas están perfectamente claros en las informaciones de los periódicos, en su carta dirigida a Manuel Silveira y en la narración que de aquellos hechos hace el general Loynaz del Castillo, que es el documento más respetable, la acción asesina en sí, esto es, la ejecución material de la orden, resultó de la manera que aquí vamos a narrar. Rogamos a los lectores que revisen cuidadosamente los documentos a que hacemos referencia y el fragmento del artículo "La Nota del Día", para que tengan una idea cabal de los hechos, estos hechos que narramos sin apasionamientos, pero sí con el corazón oprimido y la mente llena de angus-

grado padre, el general Calixto García Iñiguez.

En Salud número 15, fué detenido por la policía de la Quinta estación el general José de Jesús Montecagudo.

En Neptuno y Zulueta "Hotel Leal" fué detenido el señor Justo Vélez hermano del general Carlos García Vélez y comandante del E. L.

En Guanabacoa, en la calle de Maceo número 7, fué detenido el coronel Manuel Piedra.

ORDEN CABLEGRAFICA

Para la detención de los señores Juan Gualberto Gómez y Demetrio Castillo Duany se ha expedido por la Secretaría de Gobernación un cablegrama al gobernador de Oriente.

OTRAS NOTICIAS

A las cuatro de la tarde aún no habían sido habidos los señores Juan Antonio Bravet, Miguel Llaneras, Ernesto Asbert y Evaristo Estenor. El señor Asbert se encuentra en Güines, donde será posiblemente detenido.

GUANABACOA, JUNIO 9, 1906:

En el día de hoy, la brigada que presta sus servicios en Guanabacoa terminó el saneamiento de la bodega de Máximo Gómez número 4-A comenzando ayer, extrayéndose un total de 10 carretones de basura. Se

taía al ver hasta dónde son capaces de llegar los resentimientos políticos en nuestro país, sea cual fuere el partido, el grupo o la facción.

El viejo estaba sentado sobre un pequeño muro que había en la entrada de la finca de Silveira. Esperaba el salvoconducto y calculaba que, de acuerdo con las horas transcurridas, no podía tardar. Sus cuatro ayudantes eran contrarios a la gestión del salvoconducto y discutían con él en tal sentido porque el mensajero, un isleño, lechero de la finca, había puesto mala cara. De pronto vieron que se acercaban unos hombres a caballo y comprendieron que eran guardias rurales. Los cuatro ayudantes se separaron, previsores; dos de ellos se escondieron debajo del piso de la casa y los otros dos se situaron entre unos matojos que daban inicio al campo. Los soldados, que se habían adelantado al capitán Delgado a cierta distancia, llegaron y se detuvieron frente a Quintín, quedándose como paralizados ante aquella venerable figura de 73 años, y más paralizados todavía cuando el viejo les dijo sonriente: "¡Esto se acabó ya muchachos! ¡Yo sabía que ustedes venían a buscarme con el papel del gobierno! ¡Yo tengo muchos amigos!"

En ese momento se oyó la voz del capitán que se acercaba al tro-

sanearon la casa de vecindad Máximo Gómez 32, extrayéndose siete carretones de basura, y Aranguren 25 (bodega).

LA LUCHA, SABADO 2, DE JULIO DE 1906.

EL TEMPLO DEL "HOMBRE DIOS".

HABLA ROGUIN

Nos ha visitado el señor Roguín haciéndonos aclaraciones respecto a la información que publicó "La Lucha" el día 29 del actual relativa a la falta de cumplimientos por su parte que celebró con Juan Mansó titulado "Hombres Dios" para la construcción de una casa. Mansó contrató esa construcción en 5 plazos dice Roguín y no le pagó el cuarto por cuyo motivo lo demandó.

Esas obras no amenazan ruinas, ni son débiles, no están terminadas y por lo tanto nadie conoce lo que faltó para su solidez.

El Hombre Dios no ha sido burlado. Es un contrato civil que no ha sido cumplido por Mansó, daría con la paralización de las obras comenzadas. Pide Roguín que se suspenda todo juicio, que la cuestión judicial que él ha promovido dará la razón al que la tenga.

Conocimos estos extremos que nos expuso el señor Roguín y el contrato que nos mostró, procede suspender todo juicio hasta que recaiga

te: "¿Qué hacen que no cumplen la orden?" Y los soldados sacaron sus armas.

El general Banderas comprendió y, hombre habituado a la pelea, buscó con la vista a sus ayudantes que habían penetrado en la parte inferior de la casa, debajo del piso y dijo: "¿Van a matarme así?

Un tiro lo enmudeció y enseguida lo machetearon.

Como los soldados vieron aquel movimiento de Quintín buscando a sus hombres, comprendieron que no estaba solo y siguieron la orientación de su mirada. Hicieron salir a los ayudantes a quienes machetearon también de manera horrible.

Los otros dos ayudantes, los que se escondieron entre los matorros y contemplaron la crispante escena, escaparon y lograron más tarde establecer contacto con el general Loynaz del Castillo, quien sabedor de lo ocurrido no tuvo más preocupación inmediata que la de enfrentarse con el capitán Delgado, lo cual consiguió en el fuego de "Babiney" dándose el gusto de dispersarle la gente en una tremenda arremetida.

LA NARRACION DE LOYNAZ DEL CASTILLO

Bienvenido Espinosa Morejón logró, para su libro sobre Quintín Banderas, la siguiente narración que le hiciera el general Loynaz del Castillo:

El día de su asesinato me encontraba acampado con mis hermanos en terrenos de mi finca "Belinda" y desde allí oí el tiroteo. Envié hombres a explorar y éstos oyeron a unos miembros del gobierno que decían: "Ya éste no pasa más trochas".

el fallo judicial.

UN TEMPLO ESPIRITISTA EN PELIGRO

JUAN MANSO CON SUS CROYENTES CORRE EL RIESGO DE PERECER APLASTADO

"La LUCHA". Muy distinguido señor y amigo mío: suplico a usted ordene la inserción en su bien acreditado periódico de las líneas siguientes. He sido invitado por el respetable señor Manso "El Hombre Dios" para inspeccionar la obra que para el centro de Caridad San Juan Bautista ha venido construyendo el señor Roguín, sin título para esa facultad pues nunca lo presentó al interesado.

Así ha salido esa obra infausta. Como el Sr. Manso es un buen hombre y Roguín conoce la mansedumbre de Manso, por haberle éste curado a su hija Carmelina, sin expendio alguno. Le fué fácil obtener de Manso 3.000 pesos m. a por un caserón hirbanado y feísimo.

ESTEBAN PARODY

"Quintín había sido el primero en realizar acciones de guerra en la revolución de 1906. Después de tomar Arroyo Arenas acampó cerca de la Laguna de Ariguanabo, donde la Guardia Rural lo atacó dispersándose la gente. El tuvo que meterse en la laguna donde permaneció, junto con sus ayudantes, con el agua al cuello, hasta que se fueron las fuerzas. Me contaron dos ayudantes de Quintín, que más tarde se incorporaron a mis fuerzas, que después de salir de la laguna el general se dirigió a la finca de Silveira, de la que estaba encargado un isleño lechero. Aunque Silveira simpatizaba mucho con los liberales, el isleño no mostró entusiasmado alguno con la presencia de los sublevados. El hombre anunció que iba a La Habana y Quintín, desoyendo los consejos de sus ayudantes que le recomendaban que no lo dejara ir, envió con él una carta a Silveira para que éste pidiera un salvoconducto al gobierno. Quintín consideraba fracasada la revolución y quería salir hacia el extranjero.

"Se que Silveira llevó la carta a Palacio; pero el Presidente Estrada Palma, en vez de darle el salvoconducto, dijo que había que hacer un escarmiento y se le dió órdenes al General en Jefe de las fuerzas, Alejandro Rodríguez, que se hallaba allí, que mandara hombres a coparlo. El Presidente había manifestado que sometería los hombres al juicio de los tribunales. Entre tanto en la finca de Sil-

LA GUERRA DE AGOSTO CONTADA EN CINTILLOS

El general Pino Guerra alzado en Pinar del Río.—El cura de San Juan y Martínez al frente de una partida.—Llega en el "Morro Castle" Orestes Ferrara.—La prensa neoyorquina pide datos sobre Cuba.—Los hermanos Castillo en S. A. de los Baños.—El coronel Asbert toma las armas en Güines.—Toman Catalina las fuerzas de Alberto.—Detenido en Sancti Spiritus el general J. M. Gómez.—Se levanta en Palmira Eduardo Guzmán.—El ex Gobernador de P. del Río, Luis Pérez, en armas.—Comienza la revolución en Las Villas.—Se levanta en Cascajal Manuel Gregorio González.—El general Panchito Pérez se levanta en Jagüey Grande.—Alzado Portela, Alcalde de Palmira.—Detenido Loynaz del Castillo.—Detenidos en Oriente Juan Gualberto Gómez y Castillo Duany.—Mendieta, prisionero.—Alzado Orestes Ferrara.—Llegan al Juzgado los antecedentes penales de Ferrara.—Estrampes bate a Asbert.—El capitán Figueroa da muerte a los alzados.—Una fuerza de Rurales envuelta por Pino Guerra.—Inquietud en Estados Unidos.—Inquietud en España.—Jenkins pide la anexión.—No permiten a Zayas entrevistar a los presos.—Nombrado Marquetti, alzado.—Veinte bajas a las fuerzas de Carlos Mendieta.—Entrevistas con los alzados.—Alzamientos en Cama-

veira los ayudantes insistían en abandonar la casa, pero el general no quería irse de allí. Ya entrada la noche, dos de los ayudantes salieron y se situaron cerca de la casa. Allí le encontraron las fuerzas que, al parecer, venían guiadas por el isleño. También descubrieron a los ayudantes que estaban debajo del piso. Los sacaron de la casa, los sentaron sobre una piedra. Al comprender Quintín que lo iban a matar, dijo que tuvieran presente que él era un libertador que venía peleando desde el 51. Le dieron un tiro y lo cubrieron a machetazos. Así mataron a los ayudantes que habían apresado. Luego dispararon infinidad de tiros al aire para simular un combate. Todo esto fué visto por los dos ayudantes que estaban escondidos cerca del lugar. Las fuerzas eran mandadas por el capitán Delgado, que había sido ascendido por el propio Banderas en la Guerra de Independencia. Más tarde —Loynaz— batía a Delgado en "Babiney", dispersándole la gente".

DOCUMENTOS QUE HABLAN SOLOS

La simple lectura de estos documentos, notas informativas de Palacio, presentan elocuentemente la trama que condujo al asesinato de Quintín Banderas:

La Lucha, agosto 20.—Nota oficial. En el Gobierno de esta provincia se recibió en la madrugada de hoy un telegrama de Arroyo Arenas, comunicando que anoche una partida de 15 hombres, todos

güey.—Menocal trabaja por la paz.—Los alzados a la vista de La Habana.—El campamento de Loynaz en Managua.—La gestión de los veteranos, fracasada.—El Presidente Roosevelt informado de lo de Cuba.—El Gobierno suspende las garantías.—Reservada actitud del ejecutivo americano.—Desembarcarán soldados americanos.—Reembarcan soldados americanos.—Roosevelt ordena que desembarquen 700 soldados yanquis.—Gran ansiedad en España.—Hay ya 25 mil alzados en Cuba.—Entrevista de E. Palma y el capitán Colwell.—Hacia Cuba los barcos "Tacón", "Cleveland" y "Newark".—Carta de Roosevelt a Estrada Palma.—Parte el "Mineapolis" para Cuba.—La comisión americana llega a Cuba.—Taft, Bacon, Morgan y McCoy desembarcan.—Estrada Palma recibe a los comisionados y los obsequia con champán.—Saludo de los liberales a los comisionados.—Llegan nuevos acorazados americanos.—Nuevas conferencias con los jefes revolucionarios.—No recibieron al general Núñez en la Legación Americana.—Se rumora que el Presidente dimite.—Intervención militar.—Los americanos asumen el Gobierno.—Taft queda encargado del mando.—Consejo de Secretarios cubanos.—No se arriará la bandera cubana.

de la raza de color, penetraron en aquel poblado, teniendo algunos tiros con la fuerza pública. Agrega dicho telefonema, que se dice que el mencionado grupo armado está mandado por el general Quintín Banderas y el comandante Evaristo Estenoz.

Tan pronto como el Gobernador, general Emilio Núñez, tuvo noticias de lo anterior, se dirigió a Arroyo Arenas, llegando a Marianao y a Santiago de las Vegas.

LA LUCHA AGOSTO 21.— (pág. -2).

El general Núñez ha organizado personalmente las fuerzas que persiguen al general Quintín Banderas. Ayer recorrió Marianao, Arroyo Arenas y Punta Brava. Iba el general en dirección al callejón del Garro, donde se había sentido un fuerte fuego, cuando regresaba el capitán Ignacio Delgado con fuerzas de la Guardia Rural después de sostener fuego con la partida de Quintín Banderas, a la cual dispersó, matando al capitán Niconá y a un moreno de la partida, ocupándole armas y caballos. El teniente de la Rural, señor Roque, que mandaba la extrema vanguardia, cayó muerto en las primeras descargas de la partida.

LA LUCHA AGOSTO 21.— (pág. 1)

A las 5 y media de la tarde y con la cara tostada por el sol, llegó a Palacio el gobernador de esta provincia, general Emilio Núñez, que acababa de regresar de una excursión a caballo por los términos de Marianao y Bauta, que recorrió en unión de fuerzas de la policía y de la rural, encontrándose muy cerca del sitio en que tuvo lugar el encuentro del Garro, donde perdió la vida el teniente Roque.

El gobernador dió cuenta a Don Tomás del resultado del viaje, y a la prensa dijo que a estas horas le estará pesando al general Quintín Banderas haberse lanzado al campo, pues el grupo que mandaba dicho general fué dispersado ayer.

LA LUCHA, AGOSTO 21.— (pág. 1)

Llamado por el jefe de la nación estuvo hoy en Palacio el señor Manuel Silveira.

LA LUCHA, AGOSTO 21.— (pág. 1).

A expresar su adhesión al Gobierno estuvieron ayer —por la tarde— en Palacio, una comisión del Centro de Veteranos de La Habana, otra del Consejo de esta provincia, el coronel Baldomero Acosta, el señor Mario García Montes y los miembros que componen la actual Sala de Vacaciones de la Audiencia de La Habana.

También volvieron ayer por la casa presidencial el coronel Pío Domínguez el comandante Armando André el señor Frías y el representante Maspons.

LA LUCHA, AGOSTO 23.— (pág. 1).

Marianao 22 de agosto, 6 a.m. Acaba de llegar el capitán Delgado conduciendo el cadáver de Quintín Banderas y dos más. Calvo, teniente coronel.

En Palacio ha causado un magnífico efecto dicha noticia, dirigiéndose a Columbia inmediatamente de conocerse el hecho, los secretarios de Hacienda y de la Presidencia, y el general Boza. Efectuaron el viaje en automóvil.

Con estos documentos salta a la vista que todo ocurrió así: Quintín envió con el isleño de la finca la carta a Silveira, que estaba en la capital. Silveira contó a alguien la pretensión de Quintín o lealmente gestionó lo que el general quería. Enterado el Presidente mandó buscar a Silveira. Lo demás está dicho; pero debemos advertir que la carta fué encontrada en un bolsillo de Quintín, ya macheteado. Está claro que se la colocaron allí.

Ahora brindamos al lector la narración del capitán Delgado, jefe del pelotón que mató a Banderas:

El Mundo, agosto 24.— (pág. 1).

De la entrevista con el capitán Ignacio Delgado: —Partimos, como he dicho, a las 7, poco más o menos, de Columbia y después de las 8 llegamos a Punta Brava, sin que tuviéramos ningún incidente. En este pueblo hicimos una pequeña parada para orientarnos y tomamos en seguida el camino en dirección al Guatao, hasta la conclusión de la carretera. Pensé entonces atravesar por Torrens, que es un potrero muy adecuado y cómodo para las bestias.

El capitán Delgado en estos momentos quedóse pensativo; al punto nos acomete a nosotros la intención de hablarle, cuando de repente agregó:

—Aquí fué donde tuvimos que pelearla. Sobre todo mis muchachos, que se portaron heroicamente. Era ya muy entrada la noche, nada se veía, ni la palma de la mano. Sin saber por qué ni por dónde cae sobre nosotros, con un fuego nutrido y sostenido, una partida

de rebeldes. Ordené un ataque en firme y se entabló la lucha de parte a parte. Un cuarto de hora después, (serían las doce) ya se habían dispersado nuestros enemigos. Ordené inmediatamente un reconocimiento en el campo y a la luz de varios fósforos recogimos tres muertos. Dispuse que éstos fueran colocados sobre caballos y marcharnos hacia Punta Brava. Yo me había sospechado que uno de los muertos era Quintín Banderas, no sólo porque le había reconocido el rostro a la luz de los fósforos, sino porque en el momento de la lucha sentimos todos su voz ¡¡Al machete!! ¡¡Al machete!!” Traté de convencerme de ello en el camino y adquirí la certeza de que sobre uno de los caballos llevaba a Quintín Banderas. Declaro que quedé sorprendido. No me explicaba la huída de los compañeros del general Banderas. Tampoco me explicaba su muerte, después de un combate tan reñido, y cuando me ví en la necesidad de mandar a algunos de los guardias que echaran pie a tierra y que se quitasen las espuelas para que pudieren operar mejor favorecidos por la oscuridad. Soy mambí viejo y ducho en estas argucias de la guerra —concluyó diciéndonos el capitán Delgado.

UNA PROTESTA

Eduardo Dolz, que era de tendencia conservadora, lanzó una serena protesta por el hecho de haberse expuesto el cadáver de Quintín en la capilla sin permitir que sus familiares lo atendieran cristianamente.

El Mundo, Agosto 24 de 1906.

La nota del Día.

LA NOTA DEL DIA

“La muerte del general Quintín Banderas sabida en esta ciudad en las primeras horas de la mañana de ayer, ha sido juzgada como una gran contrariedad para los alzados y como un triunfo parcial para el gobierno; pero esta acción de guerra que a los efectos de la campaña ha sido buena, no ha afrancado a nadie entusiasmo ni producido en modo alguno regocijo, porque dígase lo que se quiera todavía no sentimos odio, ni las pasiones se hallan excitadas, de lo cual resulta que cada un patriota que cae y cada un ciudadano que muere, ya sea el teniente Roque, ya el general Banderas o ya los jóvenes pinareños Goenagas y Castellanos, causa profunda pena, hie-

re la conciencia pública y no hay labios que sonrían ni corazones gozosos, sino lágrimas en el rostro y profunda tristeza en el alma.

"Y ya que de las víctimas de la actual revuelta hablamos, hemos de decir sin meternos a profanos, que censuramos que los cadáveres de los jóvenes pinareños hayan sido entregados a sus familiares y el de Quintín se le haya negado a sus parientes; sin detenernos en discurrir si en Pinar del Río pudo hacerse y en La Habana no podía consentirse porque podían ser perturbadoras del orden, hemos de decirle —repetimos— que nos parece innecesarios traer hasta el centro de la ciudad los cadáveres recogidos en el campo de la acción de guerra.

"Es un espectáculo triste sobre el que se hacen siempre comentarios contra el gobierno, injustos porque el programa político de la campaña expresado por el gobernador provincial ante los reclutas, no puede ser más humanitario ni más noble.

UN MIRADOR DESDE EL 1957

Los asesinados con el general Banderas no eran sus verdaderos ayudantes, sino ocasionales, simples acompañantes.

Los verdaderos ayudantes del viejo mambí eran Evaristo Estenoz y Desiderio Piloto. Este, Piloto, decidió la acción en que muriera el teniente Roque, quien pretendió reeditar una maniobra de la guerra de independencia y fué sorprendido por la habilidad de Piloto, que sospechó la maniobra.

Banderas ordenó a Piloto y a Estenoz que se retiraran, que él buscaría contacto con Baldomero Acosta, que había ofrecido presentarse con buena cantidad de gente en un lugar determinado. El caballo de Quintín se había encabritado al escuchar los primeros tiros y el general no pudo dominarlo. Era un caballo casi certero.

Vivía Quintín Banderas en Esperanza entre Suárez y Factoría, donde aun reside su familia. De allí salió con Piloto hasta el café Marte y Belona donde tomaron una ginebra. Después fueron en un coche hasta el Cano, casa de Juan Santos, práctico que tenía las armas. En la finca de Santos se organizó el campamento, mejor dicho, el punto de partida porque la marcha fué rápida y la acción se produjo en seguida.

DOCE MUERTES FAMOSAS

Todos, alzados y miembros de la rural, eran de la guerra y se conocían. Con los alzados iba Odriozola, que después se hizo médico. También el rebelde Ricardo Bartrell. Este Bartrell, cuenta Ramón Vasconcelos, se alzó una vez en Matanzas. Se alzó sólo. Se armó, montó su caballo y se fué al monte, enviando el recado de que estaba en rebeldía. ¡Solito!